

Tradiciones Religiosas que han propuesto un trabajo de Liderazgo Juvenil Cristiano*

Kimmmel Noarli Cardenal Casas**

Juan Francisco Correa Higuera***

Recibido: 15 de abril 2013 • Aprobado: 29 de junio 2013

Resumen

A lo largo de la historia del hombre se encuentran ejemplos de personas, quienes dentro de las sociedades asumen un rol preponderante que hace que el conglomerado sea un conjunto funcional de personas; esta característica es evidente y necesaria en cualquier comunidad, por ello hoy se examina la categoría del liderazgo juvenil desde las propuestas y actividades de la iglesia.

Palabras clave: liderazgo, jóvenes, educación, Indivisa Manent, formación.

Religious Traditions that have proposed a Christian Youth Leadership Work

Abstract

Throughout human history are examples of people, who within societies assume a prevailing role that makes the conglomerate a functional group of people; this feature is evident

* Documento producto del trabajo de grado presentado para aplicar al título de Teólogo en la Universidad Santo Tomás, octubre 2013.

** Teólogo de la Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: kimmelnoa@gmail.com

*** Fraile dominico, Licenciado en Filosofía y Teólogo de la Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: jufracohi@gmail.com

and necessary in any community, hence today the category of youth leadership is examined from the church's proposals and activities.

Keywords: Leadership, youth, education, *Indivisa Manent*, formation.

1. Salle

Los Hermanos de las Escuelas Cristianas, o como mejor se conocen, los hermanos de la Salle, se han caracterizado por liderar procesos educativos con jóvenes y niños. Es así como, desde inicios del siglo XVIII, en los inicios de su fundación por san Juan Bautista de la Salle, han reconocido su carisma como “respuesta a la necesidad de dar una educación humana y cristiana a los niños y jóvenes, especialmente a los pobres de la época”, tal como lo señala el Hermano Jorge Niño (Niño y Gualdrón, 2001), de la misma congregación. En este sentido, las escuelas cristianas pretenden responder a la labor educativa desde una clave evangélica, pues su sistema “se diseñó para que estuviera animado por la presencia de testigos fieles, los Hermanos, que vivieran en fraternidad la experiencia del Reino de Dios; una comunidad evangélica, signo visible de que este Reino ya está presente en la historia” (Niño y Gualdrón, 2001).

Ahora bien, con respecto a la promoción del liderazgo cristiano, el Distrito

Lasallista de Bogotá ha creado y desarrollado el Movimiento de liderazgo juvenil ‘*Indivisa Manent*’ (IM), el cual busca el “aprovechamiento de las capacidades, la creatividad, el entusiasmo que cada persona posee para el bien de la Institución, la orientación para el desarrollo, el estímulo, el esfuerzo y la coordinación de la autodirección, tanto de las personas como de los grupos” (Proyecto Educativo Distrital de la Provincia Lasallista de Bogotá, 1999). Como se evidencia en el objetivo de la escuela lasallista, saltan a la vista elementos de carácter antropológico, social, personalista y espiritual. Además, Niño señala que el movimiento se define así:

Las dos palabras latinas juntas, es decir, IM, significan “lo unido permanece”, mostrando el valor de la unión como condición de permanencia. También se ha entendido como una invitación: “permanezcan unidos”. Los jóvenes de los grupos lasallistas del IM saben que de la unión depende su permanencia, ya que están convencidos del valor de sus ideales y metas. Por otra parte, reciben como de la voz del mismo Señor de La Salle la invitación a permanecer unidos (Cfr. Jn, 17, 21). La expresión *Indivisa Manent* ha sido fuente de inspiración de las

generaciones lasallistas, desde sus inicios cuando el Señor de La Salle, junto con sus primeros discípulos adoptaron este lema, significando para ellos cohesión interna en la naciente comunidad, refuerzo del espíritu comunitario, y voluntad de formar un bloque compacto de valores para colocarlos al servicio de la educación.

En definitiva, el plan de la IM busca edificarse sobre los conceptos de comunidad, fe y apostolado, todo lo cual, encuentra su inspiración y origen primero en la experiencia evangélica, y toma forma a partir de la particular forma de la espiritualidad lasallista. A partir de allí, se desarrolla un modelo de formación en liderazgo que se organiza por etapas, dependiendo de la edad de los niños y jóvenes, y cada etapa también tiene sus propios énfasis, de manera tal que se busca acompañar al niño desde los 8 años, hasta su etapa universitaria.

Finalmente, la metodología que cohesionan todos los elementos del IM, asume las directrices dadas por la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, la cual afirma que la pastoral juvenil “promoverá el protagonismo, a través de la metodología del ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar” (No. 119). Por tal motivo, el movimiento IM comprende ese proceso así (Niño & Gualdrón.2001):

- Ver: Reconocer su propia historia de vida como requisito para poder hacer de ella un instrumento de construcción comunitaria del Reino.
- Juzgar: Confrontar su vida con la Palabra de Dios.
- Actuar: Dentro de una experiencia comunitaria, participativa y dialogal, y un crecimiento en el sentido de pertenencia a la Iglesia y crear conciencia misionera.
- Revisar: Evaluar de manera crítica consigo mismo y con sus hermanos su proceso.
- Celebrar: Las tristezas y alegrías producto de recorrer con sus hermanos y en presencia de Dios, el camino de la vida.

2. Diálogos semanales con Jesús – Verbo Divino

Los misioneros del Verbo Divino, SVD (por su sigla en latín: *Societas Verbi Divini*), ejercen un apostolado que ha crecido a grandes magnitudes gracias a su incursión en la edición de libros, el establecimiento de librerías y la participación en medios de comunicación. A partir de esto, hay dos obras que han tenido gran acogida por parte de los lectores: La Biblia Católica para Jóvenes y los Diálogos Semanales con Jesús. A partir de esta última obra, se propone una formación del

liderazgo cristiano, cimentada sobre la base de la experiencia de lectura y meditación de la Palabra de Dios, y orientada hacia la consolidación de la 'capacidad de ser líderes, agentes del propio destino' (Medina y Cervantes, 2007). Por su parte, los autores, de espiritualidad 'verbita' (como también se conoce a quienes pertenecen a la SVD), aseguran que es necesario formar el liderazgo juvenil, pues es precisamente, en dicha etapa de la vida, en la cual se asumen los valores, se descubre la vocación y se define un proyecto de vida.

En este orden de ideas, la propuesta verbita es la creación de un liderazgo compartido y corresponsable (Niño y Gualdrón.2001) en el que haya líderes servidores para la Iglesia y la sociedad, al estilo de Jesús de Nazaret, bajo la inspiración del Espíritu Santo. Funda sus procesos alrededor de los ejes del desarrollo personal, el crecimiento espiritual, la comunión eclesial y la evangelización misionera.

Por otra parte, los autores presentan una metodología muy definida sobre la frecuencia de las reuniones para la formación de los líderes, tamaño de los grupos y funciones de asesores y miembros (Niño y Gualdrón, 2001). Así es como exige encuentros con frecuencia semanal, que se compongan de dos momentos, primero la 'Actividad comunitaria' (en la que se trabaja por medio de la *Lectio Divina* en orden a discernir temas que respondan a las necesidades de los miembros, y en sí, de todo cristiano) y luego la 'Celebración de fe' (en la que alrededor de la oración, se ponen en común las inspiraciones que ha dado el Espíritu a cada participante, su reflexión sobre una realidad particular y su correspondiente compromiso), y en grupos de máximo 12 jóvenes. A nivel logístico, cada grupo cuenta, dentro del marco del liderazgo compartido, con la orientación de cinco personas: coordinador del grupo, facilitador de la oración, facilitador de la reflexión, cronometrista y secretario. Todos ellos, reciben la orientación y guía de un asesor responsable, es decir, algún joven o religioso, que ya haya hecho avances dentro del mismo proceso de formación, y que ha recibido el respaldo para orientar a otros grupos fuera del propio, en el cual se encuentra realizando su proceso.

Finalmente, dentro de las aspiraciones de los líderes cristianos desde la perspectiva verbita, se plantea la siguiente descripción a la cual se ha de apuntar en la formación (Niño & Gualdrón.2001):

- Es inteligente, capaz de observar críticamente su realidad, encontrar soluciones adecuadas para mejorarla y responder con creatividad a los desafíos que se le presentan.

- Es carismático, tiene dones que le permiten llevar un liderazgo en sus áreas fuertes, sin sentirse menos por sus incapacidades en sus áreas débiles.
- Tiene una visión inspiradora, que motiva a otros y genera confianza gracias a su integridad personal.
- Es capaz de guiar a otras personas, iluminando el camino, acompañándolas en las buenas y en las malas, y apoyándolas en los momentos difíciles.
- El liderazgo cristiano es propio de todo bautizado. Todos hemos recibido el llamado a ser líderes al estilo de Jesús: seguidores del plan de Dios para la humanidad y líderes que llevan a otros hacia el Padre, bajo la guía de Jesús en la comunidad que fundó, la Iglesia, e impulsados por el Espíritu Santo.

Por otra parte, se dan las características del ser líder al estilo de Jesús:

- Tener la visión del Padre para toda la humanidad, como la meta hacia dónde ir y hacia dónde llevar a las personas a las que Dios nos encarga.
- Reconocer que el único y verdadero líder es Jesús, que él es “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14, 6) que nos debe guiar a todos a nivel personal y de la comunidad de fe.
- Tener el espíritu del buen pastor, unos respecto a otros, en la comunidad de fe y hacia las ovejas perdidas.
- Actuar como miembros del cuerpo de Cristo, en el ambiente en que vivimos, invitando a otros a hacer lo mismo con nuestro testimonio de vida, palabras y hechos.
- Abrirse a la obra del Espíritu Santo, quien da a cada persona y comunidad de fe los dones y carismas necesarios para crecer como comunidad y cumplir con nuestra misión.
- Confiar en la oración, la reflexión y la acción personal y comunitaria, a través de la cual Dios va mostrando el camino del crecimiento personal y la construcción de su Reino.
- Ser capaz de conducir una comunidad de fe, valorando a cada persona, respetando su proceso de vida y buscando el bien de todos.
- Poder facilitar reflexiones críticas que, partiendo de la realidad de la vida e iluminadas con la Palabra de Dios y las enseñanzas de la Iglesia, encuentren la manera de extender el reino de Dios y construir la Civilización del Amor.

3. La Central de Juventudes - Bogotá¹

La historia: El 3 de Septiembre de 1953 el padre Luis María Fernández, sacerdote perteneciente a la Arquidiócesis de Bogotá, después de años de búsqueda en el trabajo juvenil, fundó la Central de Juventudes con el objeto de promover diversas obras para la niñez y la juventud. La primera fue el Junior Club, en el cual se establecieron diversos servicios: recreación, conferencias, estudio dirigido, grupos scouts, campismo y otros; la mayor resonancia la tuvieron los cursos de la universidad familiar, llegando a reunir en una sola ciudad (Medellín) más de 8.000 personas al día.

Para el año de 1956, se ampliaron extraordinariamente las actividades con la construcción del Centro Nacional de Formación y Servicios, en Cachipay (Cundinamarca-Colombia). Su influjo se hizo sentir por la organización de catorce (14) obras para la juventud, tales como: Central de Juventudes Trabajadora, Colonias de Vacaciones, Centro Deportivo Obrero, Casas de la Juventud, organizaciones de estudiantes de secundaria y universitarios, entre otras.

En 1960, después de hacer un estudio de la situación de la juventud colombiana, la Central de Juventudes se reestructura para atender más ampliamente a dicha juventud, esto para:

- Presentar a la juventud un conjunto de ideas y un programa de acción que la llenará de altos ideales y de entusiasmo para servir al hombre colombiano.
- Establecer grandes servicios para las masas en lo social, cultural, deportivo y en la recreación dirigida.
- Brindar experiencias intensivas de formación en el liderazgo para la población juvenil.

Para lograr esta finalidad, la Central de Juventudes ha dispuesto, sin reserva, todos sus recursos al servicio de la juventud y de aquellos que promueven actividades de formación en el mundo juvenil, fundamentadas en los valores.

En 1961 se elaboró un estudio sobre la ideología de la juventud en los países en vía de desarrollo, que numerosos grupos hicieron suyo, al lanzar el Manifiesto de la Juventud Colombiana que tuvo profunda repercusión en el país y en núcleos latinoamericanos. Ese mismo año, inician su funcionamiento:

¹ Esta información se obtuvo principalmente de la página oficial de la central de juventudes <http://www.juventudes.com.co> y de las referencias dadas por el señor Andrés Ramírez, miembro de la central de juventudes, el día 21 de agosto de 2013.

- Las Escuelas de Formación Integral, El Centro de Animación Juvenil de El Salitre y Las Casas de la Juventud.

La Central de Juventudes ha venido sirviendo a la juventud, a través de la Escuela de Líderes fundada en 1961; de los Misioneros Juveniles que han venido apoyando la acción pastoral en las Diócesis desde 1963, y de los Cursos de Pastoral Juvenil que se realizan desde el año de 1967. Por estos últimos han pasado más de 4.000 personas entre religiosos, sacerdotes y laicos de todo el continente. La Central de Juventudes ha participado en el proceso de Preparación de la V Conferencia Episcopal, el Curso de Pastoral Juvenil y continuará la aplicación del mensaje de Aparecida dirigido a la juventud.

Desde entonces se ha venido intensificando la tarea de formar los líderes más dinámicos e influyentes de todos los sectores juveniles (campesinos, estudiantes, obreros, universitarios, profesionales, empresarios y en sus familias), para lograr la vertebración del ser humano y su comunidad.

Sistema de formación: Se tienen seis sistemas de formación que permiten abarcar todos los niveles de madurez, tanto en edad como psicológicamente de la persona. Se divide de la siguiente manera para establecer los niveles de formación conforme a cada una de las etapas de vida en que se quiere hacer énfasis. Estas etapas son:

- CLIP: En este curso, se promueve el liderazgo Pre-juvenil, que busca ofrecer a los participantes un espacio durante ocho días donde estarán en un ambiente que les permitirá experimentar y vivir a diario su momento de vida; esta experiencia ofrece un espacio que les proporciona a los participantes el descubrimiento de sí, la aceptación del otro y el encuentro con Dios en un ambiente de total contacto con la naturaleza, vida de equipo y sano esparcimiento.
- CURSILLOS DE PROMOCIÓN: El Cursillo de Promoción de Apostolado Juvenil es un pequeño grupo de jóvenes que se reúnen para compartir una experiencia de formación en el liderazgo cristiano. Este Cursillo busca principalmente:
 - a. Abrir un espacio para vivir una verdadera amistad.
 - b. Motivar a una vida auténticamente cristiana y a un despertar por las inquietudes apostólicas.
- ELIF, ELIM, ELU, PROFESIONALES: Es una experiencia de formación integral, que capacite a los jóvenes líderes y profesionales, para que sean ellos los apóstoles de los jóvenes, busquen alternativas que respondan al momento actual, y procuren y promuevan el encuentro

de los jóvenes con Cristo. Esta escuela de Líderes es una experiencia mixta de formación integral en el liderazgo Cristiano; Comunitaria, sistemática y pedagógicamente organizada que se desarrolla en un clima de alegría, fraterno compartir, autosuperación, reflexión, espiritualidad y respeto que favorece el proceso de formación integral de los jóvenes participantes y potencia su liderazgo (personal y comunitario) para que influyan positivamente en la construcción de una sociedad inspirada en los valores del Evangelio.

La propuesta temática de la Escuela de Líderes en orden a la formación integral es la siguiente:

Ciclos Teóricos	Formación Teórico-práctica
Técnico: se ubica en su realidad y contexto mundial y la necesidad del hombre.	Ascética (en la oración): capacidad de atención, escucha e interiorización con Dios.
Filosófico: se pregunta por el hombre y su contexto de realidad y divino.	Litúrgica: capacidad de relación e interacción con el ejercicio comunitario de oración y encuentro común.
Espiritual: va encaminada a la parte vocacional de cada individuo.	Patriótica: capacidad de responder comprometido con los deberes y derechos ciudadanos.
Teológico: hace referencia a la historia de salvación, la doctrina de la Iglesia y la mirada actual de ella en el mundo.	Deportiva: capacidad física y de trabajo en equipo.
Social: va encaminada a la lectura de la realidad latinoamericana, colombiana y ciudadana.	Humana: capacidad de reconocimiento de lo que se posee como don y su buen aprovechamiento.
Táctico: Reúne todos los ciclos y los pone en práctica.	Artística: capacidad de expresar libremente sus sentimientos a través de representaciones artísticas.

Reflexión Eclesial con Respeto al Liderazgo Juvenil Cristiano

1. Nivel magisterial

Al hacer una búsqueda en documentos del magisterio eclesial con respecto a los planteamientos que se refieran a liderazgo juvenil cristiano, no se encuentran

grandes tratados ni discursos, sin embargo, los investigadores han acudido a algunos documentos clave, que pueden dar pautas para el desarrollo de este tema, desde perspectivas como la educación católica, la formación del cristiano y la misión de los laicos en la iglesia. En este sentido, se ha abordado en primer lugar, la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, la cual ofrece un amplio marco de directrices que han de seguir las universidades católicas con respecto a la formación de sus alumnos, y que sin lugar a dudas no deja de tocar lo correspondiente al fomento de liderazgo en los jóvenes dentro de sus contextos. Luego se aborda el Documento Conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Aparecida, 2007), la cual ofrece una propuesta formativa de los discípulos misioneros de Jesús –categorías todas indispensables en la implementación y desarrollo de una escuela cristiana de liderazgo-. Luego se tomarán algunos elementos que ofrecen algunos otros documentos como el Concilio Vaticano II y otros, los cuales hacen referencias un poco más aisladas, aunque no menos importantes.

1.1 *Ex corde ecclesiae*, Constitución Apostólica del Sumo Pontífice Juan Pablo II (1990), sobre las universidades católicas:

En el marco de los procesos de enseñanza aprendizaje, san Agustín señala *intellege ut credas, crede ut intelligas* (*serm. 43, 9*), -entiende para creer, cree para entender-, con esta sentencia queda claro que tanto la fe como la razón hacen un esfuerzo conjunto para permitir a los hombres “alcanzar la medida plena de su humanidad, creada a imagen y semejanza de Dios, renovada más admirablemente todavía, después del pecado, en Cristo, y llamada a brillar en la luz del Espíritu” (Juan Pablo II, 1990).

El texto continúa señalando: “los descubrimientos científicos y tecnológicos, si por una parte conllevan un enorme crecimiento económico e industrial, por otra imponen ineludiblemente la necesaria y correspondiente búsqueda del significado, con el fin de garantizar que los nuevos descubrimientos sean usados para el auténtico bien de cada persona y del conjunto de la sociedad humana” (Juan Pablo II, 1990), confirmando la herencia cristiana y junto a ella, la tradición dominicana y tomista, a partir de las cuales se comprende a la persona como *Naturæ rationalis individua substantia* –substancia individual de naturaleza racional-, de acuerdo a la definición dada por Boecio y retomada por santo Tomás-, persona caracterizada además por su integridad, subsistencia y espiritualidad

(Cfr. Lobato, 2001), y orientada hacia la virtud y ésta reflejada en el bien común, el bien de la sociedad.

Es así como en la medida en que los paradigmas que sobre las sociedades y sobre la persona van cambiando o evolucionando, también la universidad católica tiene que irse renovando en orden a ser capaz de dar también paradigmas técnicos y éticos renovados, a la luz inagotable del evangelio y de la tradición de la Iglesia, buscando que se logre “una presencia, por así decir, pública, continua y universal del pensamiento cristiano en todo esfuerzo tendiente a promover la cultura superior y, también, a formar a todos los estudiantes de manera que lleguen a ser hombres insignes por el saber, preparados para desempeñar funciones de responsabilidad en la sociedad y a testimoniar su fe ante el mundo” (Juan Pablo II, 1990).

En este orden de ideas, para alcanzar tal cometido, se plantean cuatro fuentes y canales, a través de los cuales se pretende formar desde la doctrina cristiana en el mundo universitario.

1. Una inspiración cristiana.
2. Reflexión continúa a la luz de la fe católica que aporte a las propias investigaciones.
3. Fidelidad al mensaje cristiano, tal como es presentado por la Iglesia.
4. Esfuerzo institucional al servicio del pueblo de Dios y de la familia humana. (Juan Pablo II, 1990).

Se busca con estos cuatro principios que los principios católicos, fieles a la tradición y al magisterio eclesial, permeen y sean constituyentes de todas las actividades universitarias, intentando una integración del saber, un diálogo entre la fe y la razón, una preocupación ética y una perspectiva teológica (cfr. Juan Pablo II, 1990), teniendo clara también, “la prioridad de lo ético sobre lo técnico, de la primacía de la persona humana sobre las cosas, de la superioridad del espíritu sobre la materia. Los hombres de ciencia ayudarán realmente a la humanidad sólo si conservan el sentido de la trascendencia del hombre sobre el mundo y de Dios sobre el hombre [...]” (1990).

Además, con el fundamento bíblico que ya se mencionó al principio de este texto, se aspira a que engranando los aspectos ya mencionados de la educación propia de la universidad católica, se puedan propiciar experiencias de encarnación de la fe, de reflexión sobre la vida y fin de cada persona miembro de la comunidad universitaria, y se pueda trastocar las realidades socio-culturales que les circundan.

En conclusión, “todas las actividades fundamentales de una Universidad católica deberán vincularse y armonizarse con la misión evangelizadora de la

Iglesia: la investigación realizada a la luz del mensaje cristiano, que ponga los nuevos descubrimientos humanos al servicio de las personas y de la sociedad, la formación dada en un contexto de fe, que prepare personas capaces de un juicio racional y crítico, y conscientes de la dignidad trascendental de la persona humana; la formación profesional que comprenda los valores éticos y la dimensión de servicio a las personas y a la sociedad; el diálogo con la cultura, que favorezca una mejor comprensión de la fe, la investigación teológica, que ayude a la fe a expresarse en lenguaje moderno” (Juan Pablo II, 1990).

1.2 Documento Conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, 2007:

La V Asamblea General de los Obispos de América Latina y el Caribe, llevada a cabo en la ciudad de Aparecida (Brasil) en mayo de 2007, buscó, a la luz de Jesucristo, camino, verdad y vida de los pueblos de este continente, y bajo el amparo de María, madre de Jesucristo, hacer una revisión, evaluación y valoración de la vida cristiana de los ‘discípulos misioneros’ de la Iglesia americana y caribeña. Esto se hizo a partir de una mirada profunda y exhaustiva a la realidad de los pueblos, para luego, estudiar y reflexionar sobre la vida de Jesucristo en sus seguidores, su vocación misionera hacia la santidad, la comunión eclesial y la formación de los fieles de las comunidades. En un tercer y último acápite, se compartió alrededor del tema de “la vida de Jesucristo para nuestros pueblos”, abordado a partir de la comprensión y compromiso misionero al servicio de la vida plena, la promoción humana y el Reino de Dios, la familia, la persona y los pueblos y la cultura.

1.2.1 Itinerario Formativo de los Discípulos Misioneros

En lo correspondiente al *Itinerario Formativo de los Discípulos Misioneros* se pueden encontrar numerosos elementos para apoyar la estructuración de los procesos formativos de los agentes de pastoral de la Universidad Santo Tomás (USTA):

1. Una espiritualidad trinitaria del encuentro con Jesucristo:
El fundamento de la pastoral en la Iglesia debe establecerse sobre el sólido fundamento de la Trinidad-Amor. Desde allí se posibilita la superación del egoísmo y la salida al encuentro con el otro, con el inicio dado en el bautismo. “En la historia de amor trinitario, Jesús de Nazaret, hombre como nosotros y Dios con nosotros, muerto y resucitado, nos es dado como Camino, Verdad y Vida. En el encuentro de fe con el

inaudito realismo de su Encarnación, hemos podido oír, ver con nuestros ojos, contemplar y palpar con nuestras manos la Palabra de vida (cf. 1 Jn 1, 1)” (Aparecida, 2007)

La presencia de Jesucristo en la vida y quehacer de la Iglesia, busca propiciar un encuentro vivo de cada miembro de la comunidad con Él, pues es en Él en quien se fundan los procesos de formación de los individuos dentro de sus sociedades, a partir de una renovación de la vida y un cambio radical que se da dentro de cada historia particular. Ya lo señala Benedicto XVI (2005) en su carta encíclica *Deus Caritas Est*:

No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.

Este encuentro se da, señala en líneas seguidas Aparecida (2007), a partir de la comunión en la Iglesia, en la interacción con las Sagradas Escrituras, en la liturgia, particularmente el sacramento de la eucaristía, en la oración personal y comunitaria, en las expresiones de la fe popular, en cada comunidad viva en la fe y en el amor, y de manera especial, entre los pobres y necesitados. Este encuentro se responde por medio de la conversión y la opción radical por el seguimiento de Jesucristo.

Sin lugar a dudas, María, la primera discípula y misionera, la madre de Jesucristo, es el modelo y paradigma de realización cristiana. A ella hay que imitarla, a la luz del misterio de Dios Trinidad. Junto a ella, está la meditación de los misterios del rosario, y sin que se pase por alto, el contacto con la vida y experiencia de quienes han marcado su existencia con la santidad.

2. El proceso de formación de los discípulos misioneros:

“El itinerario formativo del seguidor de Jesús hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona y en la invitación personal de Jesucristo, que llama a los suyos por su nombre, y éstos lo siguen porque conocen su voz. El Señor despertaba las aspiraciones profundas de sus discípulos y los atraía a sí, llenos de asombro. El seguimiento es fruto de una fascinación que responde al deseo de realización humana, al deseo de vida plena. El discípulo es alguien apasionado por Cristo, a quien reconoce como el maestro que lo conduce y acompaña” (Benedicto XVI, 2005).

Entonces, el proceso formativo de los agentes de pastoral, denominados discípulos y misioneros por la Conferencia de Aparecida, reconoce los siguientes elementos (Benedicto XVI, 2005):

- a. El encuentro con Jesucristo: dado a partir del *kerigma*.
- b. La conversión: asumir la vida de Cristo como modelo de vida propio, llevando la cruz y renunciando al pecado.
- c. El discipulado: Profundización en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesús maestro, a partir de la participación en los sacramentos y de otras experiencias que fortalezcan y alimente la gracia y la fe.
- d. La comunión: realización cristiana dentro del contexto particular de cada agente de pastoral.
- e. La misión: ir al mundo a anunciar a Jesucristo.

Los padres de la Conferencia General, señalan que dicha formación tienen su orientación sobre los siguientes criterios generales (2005:279):

- a. Una formación integral, kerygmática y permanente: Integral en el sentido en que cobija variadas dimensiones, todas armonizadas entre sí en unidad vital; Kerygmática por vincular la escucha de Jesucristo, resucitado hoy en la Iglesia; permanente (y dinámica), porque va de acuerdo al desarrollo de las personas y al servicio que están llamadas a prestar en medio de la historia.
 - b. Una formación atenta a dimensiones diversas: cobija las dimensiones humana y comunitaria, espiritual, intelectual, y pastoral y misionera.
 - c. Una formación respetuosa de los procesos.
 - d. Una formación que contempla el acompañamiento de los discípulos.
 - e. Una formación en la espiritualidad de la acción misionera.
3. Iniciación a la vida cristiana y catequesis permanente.
 4. Lugares de formación para los discípulos misioneros.

1.3 Documentos conciliares

Como ya se ha señalado, los documentos magisteriales ofrecen parámetros a modo de 'marco' que se pueden aplicar para los laicos, sean jóvenes, adultos o niños, dependiendo de las circunstancias en que sean leídos. Sin embargo, sí hay algunas declaraciones o consideraciones que se dirigen de manera explícita a los jóvenes y a su liderazgo en el mundo. Dentro de los textos conciliares, resaltan sobremanera los siguientes:

- El Decreto *Apostolicam Actuositatem*, sobre la actividad apostólica de los laicos, señala que 'los jóvenes deben convertirse en los primeros e

inmediatos apóstoles de los jóvenes, ejerciendo el apostolado personal entre sus propios compañeros, según el medio social en que viven' (AA, 12), asumiendo que los jóvenes son los primeros que pueden entrar en diálogo con sus congéneres, pues conocen sus realidades, límites, dificultades y circunstancias, además de sus lenguajes y maneras de expresarse, por lo cual pueden entrar en sintonía más fácil y apropiadamente, para llevarlos a la fe en Jesucristo. Se invita a los jóvenes, en definitiva, a ser misioneros desde sus lugares de estudio y trabajo, poniendo sus habilidades, conocimientos y su ciencia, al servicio del apostolado y la enseñanza (AA, 9, 11).

- Este pensamiento, será ampliado luego en el Mensaje del Concilio a los Jóvenes (1965), en el que los padres conciliares, ante las 'gigantescas transformaciones de la historia', invitan a los jóvenes a salvaguardar los tesoros de la fe y a que sumerjan sus almas 'libremente en sus bienhechoras claridades'. Esta fe, es la luz que puede iluminar los nuevos liderazgos de la historia -liderazgos vistos en perspectiva de servicio a la llamada de los hermanos-, los cuales serán ostentados por los jóvenes y que darán fuerza y agudeza para enfrentar los cambios venideros: Confía en que encontraréis tal fuerza y tal gozo que no estaréis tentados, como algunos de vuestros mayores, de ceder a la seducción de las filosofías del egoísmo o del placer, o a las de la desesperanza y de la nada, y que frente al ateísmo, fenómeno de cansancio y de vejez, sabréis afirmar vuestra fe en la vida y en lo que da sentido a la vida: la certeza de la existencia de un Dios justo y bueno. En el nombre de este Dios y de su hijo, Jesús, os exhortamos a ensanchar vuestros corazones a las dimensiones del mundo, a escuchar la llamada de vuestros hermanos y a poner arduamente a su servicio vuestras energías. Luchad contra todo egoísmo. Negaos a dar libre curso a los instintos de violencia y de odio, que engendran las guerras y su cortejo de males. Sed generosos, puros, respetuosos, sinceros. Y edificad con entusiasmo un mundo mejor que el de vuestros mayores. .

Finalmente, vale la pena mencionar algunos otros lugares de los documentos conciliares en los que se hace alguna referencia explícita a la juventud:

- En la Constitución sobre la Iglesia en el mundo (*Gaudium et Spes*, 1965), los padres conciliares realizan una observación sobre los cambios del mundo a los cuales se enfrenta la Iglesia, los cuales se expresan

particularmente en los jóvenes, cuyas mentalidades y estructuras van tomando nuevos rumbos (Cfr. GS, 7). Líneas adelante, señala cómo se difunde el ateísmo en la educación entre los jóvenes (Cfr. GS. 20). Con respecto a los procesos de enseñanza-aprendizaje desarrollados en las instituciones educativas de todo nivel, se invita a perfeccionar la capacitación profesional, ordenada hacia la búsqueda del bien común, (Cfr. GS. 66), el civismo y la política (Cfr. GS, 75, 89), y una sensibilidad hacia la búsqueda de la paz (Cfr. GS, 82).

- En el Decreto sobre la educación cristiana de la juventud (*Gravissimum Educationis Momentum*, 1965), se exhorta a los jóvenes a ser solidarios con aquellos que no tienen las posibilidades de acceder a la educación por falta de maestros, mediante su incorporación en experiencias de voluntariados ordenadas a subsanar tales deficiencias (Cfr. Conclusión). Por otra parte, insiste en que el progreso de la sociedad y de la Iglesia dependen de los jóvenes (Cfr. GEM. 10).

Referencias

- Concilio Vaticano II (2000). Documentos completos. Bogotá: San Pablo.
- Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007). *Documento Conclusivo de la V Conferencia General realizada en Aparecida, Brasil*. Bogotá: Centro de Publicaciones del Celam.
- Juan Pablo II (1990). Constitución apostólica *Ex Ccorde Ecclesiae*, sobre la Universidad Católica. Ciudad del Vaticano: Editorial Editrice Vaticana.
- Medina, J.; Cervantes, C. (2007). Diálogos semanales con Jesús. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Niño, J.; Gualdrón, J. (2001). *Escuela Pastoral de Líderes: Encuentro para despertar el liderazgo de los jóvenes del grupo base de la Academia de La Salle San Benildo* [Versión electrónica]. Bogotá: Universidad de la Salle. Recuperado el 20 de junio de 2013, de la base de datos de monografías de la misma universidad.
- Provincia Lasallista de Bogotá (1999). Proyecto Educativo Distrital.